

ADVERTENCIAS.

1.ª Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.ª Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epitlogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, *pero no corregida* por sus autores.

DIRECTOR,

D. SABAS PEREZ.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros lectores cuya suscripcion terminó en 30 del pasado Junio y no la hayan renovado todavia, se sirvan hacerlo en todo el presente mes, para evitar se les suspenda la remesa del numero, enviando su importe en sellos de franqueo, si no pueden verificarlo por medio de libranzas.

Como indicábamos en el número anterior, el alcalde de Madrid, Sr. Rivero, ha demandado á nuestro impresor por supuestas injurias y calumnias inferidas, á su parecer, en el núm. 36 y en la carta que nos dirigió Fr. Cándido Medinilla.

Como con arreglo á la ley es el director de un periódico el responsable de cuanto en él se publique, para inteligencia y gobierno del Sr. Rivero y de cuantos tengan que ventilar algo con DON QUIJOTE, desde el presente número se estampará á su frente el nombre de su director.

Por esta razon legal no ha podido haber avenencia con nuestro impresor en el juicio de conciliacion celebrado.

Aguardamos á que se nos cite de nuevo, para contestar segun se nos pregunte.

Para los que, como el Sr. Rivero, llamen á DON QUIJOTE á los tribunales, el hidalgo manchego está dispuesto

á acudir presuroso á la cita, porque NI DEBE, NI TEME.

Para los que lo busquen entre las sombras de la noche, para esos, DON QUIJOTE NO ESTA EN CASA; NO RECIBE.

¡UNA CARTERA POR AMOR DE DIOS!

Arrinconado Regente mio y amarillento Guzman de mis entretelas, tened compasion del ciudadano Martos y dadle la cartera de Gracia y Justicia, que lo pide con mucha necesidad..

El Vicepresidente de las Cortes *in partibus demoratorum infidelium*, anda carteri-acontecido y enrivado, por no decir arratonado como los gatos, cabildeando en el Congreso, y haciéndose el interesante en el lecho del dolor, sin más objeto que recoger la caliente herencia del inolvidable (por lo malo) Lutero Ortiz.

Sin duda cree que aún quedan muchas iglesias que derribar, y muchas comunidades de monjas que fusionar, y ardiendo en un profano deseo de eclipsar á su antecesor, se ha empeñado en parodiar al protagonista de *Por seguir á una mujer*, y será capaz de pasar á Marruecos y al Congo en su vertiginosa carrera detrás de la cartera, con tal de llegar á verdugo mayor de la magistratura y del clero.

La enfermedad reinante de la carteritis que tantos estragos hace en la deshivanada mayoría de las Cortes, ha llegado ya á convertirse en una carterimania con sintomas de enajenacion mental en la persona de nuestro achaparrado mancebo.

Nuevo Don Quijote con gafas y pelo crespo, con un kepis por yelmo y una campanilla por arma blanca en la mano, recorre el palacio del Regente, la morada de Prim, el despacho de

Rivero y el salon de conferencias en busca de su carteril Dulcinea, sin arredrarle derrotas, negativas y micos.

«Mi Rivero y mi cartera.»

Hé ahí el mote de su escudo.

Por eso, en su ministerial embebecimiento, cuando por la noche pide algun mueble necesario á su criado, siempre se equivoca y dice:

—Tráeme la cartera.

Y más de una vez ha exclamado en la Audiencia defendiendo algun pleito: «es cartera que pido,» en lugar de es justicia que pido, ó la cartera contraria, por la parte contraria, ó aqui la cartera es el cuerpo del delito, tratándose de alguna causa criminal.

Y despues de todo, ¿por qué no ha de ser el joven Martos Ministro de Gracia y Justicia, ó de cualquier cosa?

Charla más que siete, tiene mucho tupé y una ambicion sin límites, con que hace perfectamente en entrar á la parte con sus compañeros de bolina.

Ser Ministro en España va siendo ya tan cursi como ser progresista ó escribir felicitaciones á Suñer, y ántes de mucho tiempo se leerá en los anuncios de bailes de buena sociedad: «no se admiten gente de chaqueta, ni personas que hayan sido Ministros.»

Animo, pues, intrépido cabecilla del peloton democrático-monárquico-riveresco de la Cámara, no desmayes en tu colosal empresa; presenta votos, revotos y ex-votos de censura contra Prim y cómplices; haz pucheros para enternecer á los progresistas, que es gente muy sensible, y no dudes que más tarde ó más temprano conseguirás el objeto de tus ansias.

¿Y cómo no ha de compadecerse Prim de tu estado febril y de tu sed ministerial?

Por si tienes miedo de entrar sólo en el Ministerio, ya te acompañará tu compinche Becer-

ra, á quien duelen las mismas muelas que á ti. Refresca entretanto, acalorado joven, y ten un poco más de diplomacia; y cuando juegues al ute no enseñes las cartas, que así te adivinan las jugadas.

Mira que si te dejas llevar de tu ya proverbial impaciencia vas á cabar en loco, y á ponerte á la puerta de algun club, exclamando:

«¡Una cartera por amor de Dios!»

Y entonces te recogerá Moreno Benitez y te enviará al Pardo ó á Leganés, si te toma por *maniático* y algo tocado de la cabeza.

Con que cachaza, *simpático carterócrata*, y espera á que te toque el turno, porque todos vosotros vais á *chupar la breva* y sereis Ministros de esta desgraciada nacion, condenada á ser patrimonio de toda clase de nulidades, y de todo género de hambrientos y ambiciosos de mala ley.

SANSON CARRASCO.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID, á los 11 dias del mes de los cimbrios, Julio del año de los derechos individuales, vulgo prision de Cheste, de 1869.

Mi estimado y sin par caballero: Razon será, mi consecuente y estimadísimo señor, que para venir al conocimiento de lo que voy á contar á vuestra merced, demos un cortito paseo por la historia gentilica, y os recuerde lo que ya tendrá olvidado su señoría; es á decir, que los cimbrios eran un pueblo procedente de la Germania, y que unidos á otros tres pueblos tan bárbaros como aquellos, esto es, á los teutones, los ambrones y los tigurinos, despues de haber devastado muchas poblaciones, pusieron sus ojos sobre Italia para invadirla; pero que este torrente invasor halló al fin y á la postre un Mario que logró desbaratar esta compacta y formidable masa. Y cate aquí vuestra merced por ende los cuatro partidos militantes de nuestros dias han dado en la flor de denominarse cimbrios, conmemorando la union de aquellos cuatro pueblos; pero ahora falta decir quiénes son los teutones, quiénes los cimbrios propiamente dichos, quiénes los tigurinos y quiénes los ambrones. Narra la historia que estos últimos fueron los más astutos y los que siempre cargaban con lo mejor de la jornada; pues no hay más que compararlos con la union liberal, y encontrará vuestra merced que la invencion de los cimbrios es tan donosa como peregrina, y que si andando los tiempos se nos cuela de rondon un nuevo Mario que los disuelve y hace pedazos, todos batiremos las palmas de gusto al recapacitar lo acertadissimos que anduvieron los liberales de Setiembre por haberse remontado á periodos tan sublimes y levantados.

Conviene notar á más de esto que, aunque no entra en mi propósito despojar de su mérito á lo exacto de la comparacion, se me antoja presuponer que ni las masas de los modernos ambrones son tan prepotentes como las antiguas, ni el Mario que las desbarate ha de necesitar la maravillosa pujanza del romano para dividir las falanges setembrinas, por estar ya de suyo casi disueltas y con asomos de putrefaccion. Viejo y conocido es el adagio que dice que el que siembra vientos recoge tempestades; y sabido es que un error trae otros errores, y que si error fué eslabonar tres cuerpos que se repelian para un fin desastroso, errores tenian que venir en pos. No puede el entendimiento discernir la verdad de las cosas, y creyendo remediar un daño, dá en otro mayor; y es el caso que los daños se multiplican, los cuales cuanto más distantes del primero, son mayores, como las olas más apartadas del centro que las produce. Entrégase el rey Witiza á los vicios, y

para que no se notase el número que tenia de concubinas, las permite á sus vasallos; y porque esta licencia fuera más disimulada, promulga una ley para que los sacerdotes se pudiesen casar, y viendo que estos errores se oponian á la religion, niega la obediencia al Sumo Pontífice, y cayó en el odio de su reino, y para asegurarse del reino mandó dismantelar las fortalezas, y España quedó expuesta á la invasion de los africanos; y estos errores, nacidos unos de otros y multiplicados, le apresuraron la muerte.

Pues vaya vuestra merced hilvanando sucesos desde que sonó en Cádiz la bocina de Topete, y verá cómo aquello trajo lo otro, y lo otro lo de más allá, hasta llegar á Suñér, que es la figura más levantada, por ser la que simboliza el grandioso movimiento de nuestra inmortal y heroica revolucion.

Pero volvamos á los cimbrios, ayer amorosamente unidos, y hoy ásperamente desatados y con todos los sintomas de la más funesta descomposicion. Los cuatro vientos cardinales de la revolucion, tan serenos y pacíficos á los principios, están á punto de desencadenarse; y sepa cierto vuestra merced que si la union liberal ha prometido desarrimarse de este ayuntamiento, haciendo oficio de patriotismo y desinterés, á otro perro con ese hueso, que dijo un filósofo; ó eres turco y no te creo, que dice un cantar, que no son los unionistas de temple ni de carácter para dejar que los demócratas y los progresistas se coman la tortilla, como diria Orense, sin que ellos participen de ella.

Pero el hermano Prim, que es en esta sazón el que más trabaja y elabora en este campo accidentado de tropiezos y disensiones, quiere á todo poder soldar los eslabones de esta cadena, compuesta de diferentes metales; pero Martos, que es un niño tan mal criado como el general Izquierdo, no encuentra ya juguete que le cuadre ni le satisfaga; y es el caso que, mientras más le acaricia el Presidente del Consejo, más se acrecienta la soberbia del joven Diputado; y es de ver cómo patalea y cómo dice que si no le dan para su entretenimiento y solaz la cartera de la gracia y de la justicia, que se va con los chicos republicanos, que vale tanto como decir: jugaré á los clubs y á las manifestaciones, y á los pactos federales y otros juegos de aquellos que apesadumbran y molestan á Guzman de Alfarache. Y el niño Martos, que conoce la sensibilidad de su papá político, que lo mismo hace estremecer á las condesas que llorar en pública Asamblea, al ver en la sesion del dia 7 que Martos decia: «¡Hasta luego, que me las guillo!» comenzó Prim á hacer puchereros; y si bien no tengo á la vista las palabras textuales de su sentidísima lamentacion, yo diré á vuesañoría la sustancia de ella, para que venga en cabo al conocimiento perfecto y acabado de aquella escena memorable:

Habla el Sr. Presidente del Consejo de los Ministros.—«¡Con cuánto dolor me levanto, señores congregantes, á terciar en este batiboleo! Me levanto afectado como no acostumbro á estarlo, y de estremecedor paso á ser estremecido; pero al oír las palabras de Martos, al oírle decir ¡adios! á los progresistas, «hasta luego, que me las guillo,» se me ha llenado de sangre el corazón. (Saca el pañuelo, se lo restriega por los ojos, despues se oprime con él las narices, bebe agua azucarada, y prosigue con voz temblona.) ¿Con que te vas, pichón? (Martos pide la palabra.) ¡Ah! exclama Guzmancillo dando á sus pulmones la más prodigiosa elasticidad; dime que me he equivocado, chavó. (Rivero agitando la campanilla.) La palabra chavó es impropia de este lugar. (Guzmanete.) Disimule S. S. los naturales arrobamientos de un corazón sensible. (Y prosigue dirigiéndose á Martos.) Dame ese consuelo, cariño de mis entrañas; dime que no te vas, pide el juguete que quieras, que yo te lo daré. (Tercia Topete.) Méenos mimos, Sr. Guzman; soy enemigo de las contem-

placiones, y á los niños mal educados se les debe quebrantar el gusto.» Y aquí tiene vuestra merced en conjunto la sustancia, ó como si dijese, un esbozo de lo que pasó el dia 7 en el teatro cómico de la plaza de Cervantes.

Pues esta escena que os he pintado tan patética y sentimental, ha dado márgen y motivo á extrañas y crueles murmuraciones. Es la murmuracion un vicio familiar á todo género de personas, porque el mismo mundo con los desatinos que cada dia hace, como dá materia de llorar á los buenos, así la dá de murmurar á los flacos; porque así como hay gustos que no arrastran á cosa dulce, ni la pueden tragar, sino á cosas amargas y acedosas, así hay personas tan podridas en sí y tan llenas de humor triste y melancólico, que en ninguna materia de virtud ni alabanza ajena toman gusto, sino en sólo mofar y maldecir y tratar de males ajenos. De suerte, que á todas las pláticas y materias están dormidos y mudos, y tocándose esta tecla, luego parece que resucitan y cobran nuevos espíritus para murmurar.

Mi zozobra y mi temor crecen de punto al escuchar lo que se dice ahora y se comenta sobre la venida á España del General Dulce. ¡Si supiera vuestra merced lo que se propala acerca de este hombre, de quien yo nunca mal diré! Y es el caso, que desde la murmuracion á la detraction hay muy poco camino que andar; y como estos dos vicios sean tan vecinos, fácil cosa es pasar del uno al otro, y por eso vemos acaecer muchas veces que cuando los hombres comienzan á murmurar, fácilmente pasan de los defectos comunes á los particulares, y de los públicos á los secretos, y de los pequeños á los grandes, con que dejan las famas de sus prógimos tiznadas y desdoradas, porque despues que la lengua se comienza á calentar y crece el deseo y el ardor de encarecer las cosas, tan mal se enfrena el apetito del corazón, como el ímpetu de la llama cuando la sopla el viento, ó el caballo de mala boca cuando corre á toda furia; y ya entonces el murmurador no guarda la cara á nadie, ni cesa de ir adelante hasta llegar al más secreto rincón de la posada.

Y no teniendo tiempo ni espacio para más hablar, me despido de vuestra señoría, asentándole mis testimonios de cariño y verdadera amistad, que le ofrece su amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

P. D. Se me olvidaba enterar á vuestra merced de que el alcalde Rivero ha tomado por lo serio una de mis consabidas bromas, y me ha demandado. Como sabe que soy su amigo y que le quiero mucho, creo que no llegará la sangre al río.

LETRILLA

DEDICADA AL SEÑOR MARTOS.

Desde el año treinta y tres,
Si mi cálculo no engaña,
Todo en la bendita España
Suele salir al revés;
Prueba de ello suministro,
Aunque exponerla me duele,
En que yo nací pelele
Y seré pronto Ministro.

¿Por qué no?

¿Qué código vinculó
El poder siempre en los buenos?
Muchos lo fueron, al ménos
Tan negados como yo.

Yo he sido republicano,
Aunque demócrata soy;
Por eso combato hoy
A quien ántes fué mi hermano.

Aunque tengo poco seso,
Tal supe cabildear,
Que hay quien me suele llamar
Pastelero del Congreso.

¿Y á mí qué?...

Si represento papeles,
Es prueba que hacerlos sé,
Que no es tan fácil á fé
El elaborar pasteles.

Cuando algun deber me llama
Padezco una parálisis;
Pero en sabiendo que hay crisis
No puedo estar en la cama.
Esto el partido aconseja;
Pero asegura la gente,
Que es *doncellez impaciente*
La enfermedad que me aqueja.

Decidido

Estoy á que mi persona
Sufra en aras del partido,
Al que serviré atrevido
Aun en la misma poltrona.

De mi crédito en mancilla,
Algunos al ver mi empeño
Dicen, que me quita el sueño
Ministerial pesadilla.

Y hay quien añade atrevido,
En mengua de lo que valgo,
Que lo que yo busco, es algo
Consonante á mi apellido.

¡Tontería!

Diga el mundo lo que quiera,
Yo me saldré con la mia,
Que esto es una lotería.
En que juego una cartera.

DOLOROSA.

(IMITACION DE CAMPOAMOR).

Desgraciada patria mia,
Nunca la podré olvidar:
Ved lo que el mundo decia
Viendo el fétetro pasar.
El Regente: Me he lucido.
Concha: Sali de un deber.
Guzman: Ya me han conocido.
Antonio: Se echó á perder.
Topete: Fuimos perjuros.
Un sargento: Ya ascendí.
Martos: Tendré seis mil duros.
Clero: ¡Ni un maravedí!
Un rico: Ya estamos buenos....
Un pobre: Ya lo verás....
Castelar: Un trono menos.
DON QUIJOTE: Un motin más.

EL BARBERO.

PINTURA MURAL.

Las escuelas de bellas artes murieron á mano airada. Con ellas se cerró el porvenir á toda una juventud ansiosa de seguir las huellas de Velazquez, Ribera y Alonso Cano.

Con esta clausura echó el resto el Ministro de Fomento, sin perdonar siquiera las clases de pintura de animales.

Pero debemos hacer justicia al Sr. Zorrilla. Al dejar excedentes á muchos catedráticos, abriga el pensamiento de darles ocupacion honrosa y lucrativa.

Por el pronto les ha recomendado eficazmente al Regente del Reino para la pintura de las habitaciones de su nuevo palacio.

Un artista indiscreto nos ha enseñado los bocetos de toda la obra, que vamos á procurar dar á conocer á nuestros lectores.

Empezaremos por la escalera principal. En las paredes laterales figura una serie de escalones imitando al mármol, y sobre cada uno de ellos un militar de diversa graduacion, combinados con tal arte, que principia en un lado la serie en un rancho y termina en un Capitan general, y en el otro empieza en un grumete y concluye en un Almirante. La pintura del techo es alegórica y figura á un militar haciendo el ejercicio de la escalera aérea, que consiste en saltar salvando escalones, y á otro en el ejercicio de los tres trapeacios. Este techo es muy malo y está pintado al temple, acaso para denotar cuánto lo necesitan los simbólicos gimnastas.

En la antesala figuran, malamente combinados, varios grupos de lacayos, en los que el pintor ha tenido la idea de retratar á algunos hombres políticos. Uno de ellos se ha disfrazado de Ministro, y sus compañeros se inclinan al verle, aunque burlescamente.

En el salon principal figurará la obra más importante de todas las proyectadas. Uno de sus frentes recordará el acto de ser cubierto Grande de España el General Serrano por la Reina doña Isabel II. Otro al mismo General desarmando en 1856 la Milicia Nacional de Madrid. Otro al citado General combatiendo en 1866 contra la artillería y el paisanaje. Otro jurando el cargo de Regente. El techo de esta habitación representa la batalla de Alcolea, pintada con tan escasa fortuna, que el espectador se pregunta cuáles son los vencidos y cuáles los vencedores.

La pieza inmediata representa un *bodegon* con más de trescientas calabazas. El autor, por un capricho á lo Grandville, coloca á muchas de ellas sobre cuerpos humanos y en actitud de manotear, como si discutiesen. En medio de ellas una gran bota de vino, y aquí y allá frascos de dulce, sartenes con picatostes, etc., etc.

En el comedor se ve parodiado el cuadro de *los borrachos*, sólo que la composicion tiene muchas más figuras que en el lienzo de Velazquez.

En un cuartito inmediato se ve á la Virgen Democracia, junto á un cuartelillo de la calle del Pozo, saludando á unos jóvenes que pasan por delante, y como diciéndoles: *Adios, hermosos.*

Otro de los bocetos representa un asunto simbólico-religioso. Un hombre, joven aún, pero de lívido y demacrado rostro, pisotea una imagen de la Virgen, mientras de su boca espumosa se desprenden sapos y culebras. A un lado varios hombres se lo enseñan con horror á sus hijos, mientras que por el extremo opuesto descienden á su encuentro en nubes luminosas la Fé, la Esperanza y la Caridad.

Para las paredes laterales de una pieza de tránsito se pintarán dos figuras sobre fondo oscuro: una, Judas ahorcándose; la otra el General Dulce cosándose en la manga un entorchado. En el horizonte de la primera se ve por oscuro el drama del Gólgota; en el de la segunda una revista de monturas.

Tales son, á grandes rasgos, los asuntos principales de la ornamentacion del nuevo palacio. En cuanto á la ejecucion, tememos mucho que no sea perfecta; pero nos consolamos pensando en el porvenir que espera á la pintura española una vez suprimidas las escuelas de bellas artes, que eran una traba para su desarrollo.

Y si nos equivocásemos en nuestras esperanzas, si los artistas no logran el porvenir que les prepara el Ministro de Fomento, ahí están el Asilo del Pardo y el Hospital General prontos á recibirlos.

MERLIN.

DICCIONARIO

REFRANES REVOLUCIONARIOS.

D

Dádivas quebrantan conciencias.

Debajo de una mala capa se suele encontrar un buen alcalde.

De los traidores me libre Dios, que de Izquierdo y Topete me libraré yo.

Del trono caído todos hacen leña.

Dicente que eres bueno: mete Prim la mano en tu seno.

Dulce pasado por agua no sabe á nada.

Donde no hay vergüenza no hay política buena.

Dame tus fragatas y verás mis hazañas.

Dame pan y llámame Voluntario de la Libertad.

De casta le viene al republicano el huir del trabajo.

Donde no hay harina, los revolucionarios chillan.

Dime con quien andas, y te diré qué sueldo tienes.

E

En ministro setembrino, cada palabra un desatino.

En boca cerrada no entran copas.

Entre progresistas, algo de comedia y mucho de comida.

En la España con honra, sáquese la tranca y guárdese la bolsa.

El revolucionario, engañador ó engañado.

¿Estamos en una secretaria ó en una botillería?

En dos años, los balazos se truecan en abrazos; en un dia ocurre lo contrario.

En el peligro aún lejano, se conoce al voluntario.

El que hace mal, como Topete acabará.

El mayor comandante de marina, la pega.

El bobo y el diputado, si son callados, por sedudos son reputados.

Engendro de unionista, parto progresista, y la criatura sin vida.

F

Fé y verdad, en esta situacion no están.

Figuerola, bien te quiero, mas no te doy mi dinero.

Fiate en los derechos individuales y no corras.

Fortuna te dé Dios, hijo, que el ser leal no te vale.

Fusilamientos antaño y regencia ogaño.

Falsedad y riqueza en ciertos generales se encuentran.

Falta á tus deberes y promesas, y lograrás una cartera.

Favores régios á Prim, en deslealtades se truecan al fin.

Carlistas en Navarra, republicanos en Triana.... á la situacion se la lleva la trampa.

SANCHO PANZA.

FISONOMÍA DE LAS CÓRTESES.

Sesion del dia 9.—Cansados ya los padrastrós de la patria, ó dicho con más propiedad, los hijos de la patria, puesto que de ella se sustentan y viven, de las cuestiones de presupuestos y ferrocarriles, fastidiosas de suyo, puesto que se trata de la inversion del dinero de los contribuyentes, echáronse á nadar por el mar de las preguntas é interpelaciones, sacando á los Ministros de ese dulce farniente á que hace tiempo se entregan en beneficio y honra de la buena administracion.

Un Diputado.—Las clases pasivas se mueren de hambre en Zaragoza.

Otro.—Y en la de Teruel.

Todos.—Y en la mia.

Figuerola.—¿Y eso que me importa á mí?

Prim (por lo bajo).—Que se mueran. Que hubiesen conspirado y serian ricos como yo.

El Sr. Ochoa.—Pido que conste en el *Diario de Sesiones* la carta que ha dirigido el Conde de Cheste al Sr. Sagasta, desmintiéndole por sus calumniosas apreciaciones en otra sesion anterior.

El Presidente.—Constará.

El Sr. Sagasta.—Me retracto de lo que dije, porque no quise ofender al Sr. Pezuela.

El Sr. Orense.—Pido que los Diputados que cobran del Estado no intervengan en la votacion del presupuesto de gastos.

Asombro y disgusto en las dos terceras partes de la mayoría. A muchos Diputados se les abre la boca. El Ministro de la Gobernacion defiende los derechos de sus amigos al rancho nacional. Los Diputados de la mayoría desechan indignados la proposicion del Marqués de Albaida; los que co-

en, por no soltar la tajada; los que ayunan, por no perder la esperanza de cogerla.

Se aprueba un proyecto de ley sobre fuerzas navales en el corriente año.

A la marina hay que mimarla mucho por el gran servicio que nos prestó en Setiembre, y para evitar que más adelante vuelva á deshacer lo que entonces hizo. ¡Se ven tales fenómenos en política!

Se aprueba otro proyecto sobre caducidad de créditos. Este proyecto es inútil, porque si no hay dinero para pagarlos, lo mismo dá que se reconozcan como que se desechen. A pesar de ser una ley tan importante y que tanto puede perjudicar á los acreedores del Estado, se aprueba sin el número suficiente de Diputados, según hace constar el Sr. Paul. Esto no importa. Como á su tiempo han de abolirse todas las leyes que fabrique esta Asamblea, es igual que sean bien ó mal votadas.

Sesion del día 10.—Un día perdido como otros muchos. Se habla de ferro-carriles y otras cosas, de las que no resulta ningún provecho. Como el calor aprieta, los Diputados que aún quedan en Madrid suelen dormir la siesta en los escaños del Congreso.

Sesion del día 12.—La crisis y el calor son las causas patrióticas de que el salón de sesiones se vea desierto. En los pasillos corre algo el aire, y sobre todo corren las noticias, que siembran á su paso desengaños en unos y esperanzas en otros.

Sólo algun curioso como el Sr. Sanchez Ruano se empeña en saber las condiciones con que el Sr. Figuerola contrató el último empréstito. Pero ¡cá! Como si se lo preguntara á un muerto. El Ministro de Hacienda, que será el único español que esté fresco en estos días, sigue su cómodo sistema de las evasivas, y entre sí y no, y qué se yo, sale del paso y nadie sabe una palabra, y los Diputados se encogen de hombros, y la Bolsa sigue bajando, y el descrédito se aumenta, y la murmuración continúa, y aquel sistema de publicidad tan proclamado por los regeneradores de nuestra honra en Cádiz, se convierte en prácticas tenebrosas é inquisitoriales que nadie puede aclarar.

Otras varias preguntas de ménos importancia dieron margen á otro rato de conversacion para consumir las horas de reglamento.

Lo más útil para los contribuyentes fué la aprobacion de una subvencion para las empresas de los ferro-carriles del Noroeste, y una adición al presupuesto de gastos del Ministerio de Fomento.

También la importancia de España subia de punto en la sesion del lunes con la lectura de un tratado de comercio con... el Japon.

Sesion del día 13.—Sigue la discusion sobre reforma de establecimientos penales. Lo que debían reformar los revolucionarios eran las costumbres, y prender á los criminales.

QUIJOTADAS.

Receta segura para adquirir popularidad, puesta en práctica por el General Prim.

Por la mañana ofrecerás carteras á todos los que te las pidan.

Por la tarde pasarás revista á las tropas de la guarnicion, y repartirás á los soldados cigarros, vino, pan y queso.

Por la noche convidarás á tu mesa á los periodistas de todos los matices revolucionarios, y los atracarás de pavo, jamon, dulces, champagne y otras golosinas.

Con este sistema, con alguna frecuencia repetido, te darán votos de confianza en las Cortes, te victorearán en las calles, y te llamarán hombre de Estado los periódicos.

Es probado.

El Sr. Sagasta traga estos días unas pildoras de acibar, que apenas puede digerir.

Después de la que le hizo tragar el Conde de Cheste desde Cádiz en forma de mentis, el General Reina desde París le ha hecho tragar otra envuelta en una carta desmintiendo otros cuentos sobre cartas y claves de los reaccionarios, con que el Ministro distrajo hace unos días á los Diputados, como quien cuenta cosas de magia y brujería á los niños para que no lloren.

¡Pobre D. Práxedes, que no puede evitar que los Generales isabelinos le canten el *Trágala* á todas horas!

El General Dulce se queja amargamente de su suerte; pero sus amigos le consuelan manifestán-

dole que peor hubiera sido que muriese en el Campo de Guardias.

Desde que el General Dulce fué despedido ignominiosamente de la Habana, al Brigadier Topete se le antojan voluntarios habaneros hasta los porteros de su Ministerio.

Varios contrabandistas, en uso de sus derechos ilegales, han sostenido en las calles de Sevilla un combate en toda regla con los carabineros, resultando del mismo un buen número de muertos y heridos.

Los vecinos de Sevilla están en la gloria: cuando no tienen un Izquierdo, tienen repartidores de terreno ó contrabandistas batalladores.

El presidio de Sevilla, ¿es de los suprimidos?

S. A. el Regente distrae sus ócios, á lo que se nos afirma, escribiendo sus memorias secretas. Estas memorias no se harán públicas hasta que vuelva su autor á Canarias.

El Brigadier Topete se ha dedicado al sofisma para combatir sus remordimientos. Hace días que defiende que su traicion no puede ménos de haberse borrado, á consecuencia de los baños que toma, por aquello de que el agua lo borra todo.

Hace notar *El Imparcial* que sólo un *polaco infiltrado en la situacion* ha repartido la friolera de 287 credenciales entre sus amigos.

Recomendamos á los lectores que multipliquen dicho número por trescientos y tantos diputados.

Se ha verificado el arreglo del Ministerio de la Gobernacion, en el que han quedado cesantes muchos escribientes y porteros, ascendiéndose en cambio á 24.000 rs. al Sr. Saco, inspector de la *Gaceta*.

Esto nos recuerda un célebre decreto concedido en estos términos:

«Con objeto de hacer economías se suprime el cuarto diario destinado á los *gatos* de este Ministerio, y se crea una plaza de *ratonero mayor*, dotada con 40.000 rs.»

Gracias á Dios que tenemos nuevo Ministerio. En reemplazo de los Sres. Figuerola y Herrera, han entrado los Sres. Ardanáz y Echegaray, con el Sr. Becerra en la vacante de Ultramar.

Con estos tres pies de banco ministerial, y con un nuevo discurso del General Prim amenazando á los enemigos de la revolucion, ya nos hemos salvado.

De esta hecha no queda un carlista ni un isabelino para un remedio.

Ya se han nombrado las tropas que han de dar la guarnicion en la Granja mientras permanezca allí de jornada la esposa del Regente, quien suponemos habitará el palacio de los reyes de España.

Cuando esté allí S. A. serrana, habrá también corte, besamanos y cacerías semi-reales.

Sin embargo de todo esto, el General Serrano es un hombre modesto, un ciudadano sencillo, que no tiene ninguna vanidad, ni quiere darse tono.

Es tan simple el General Serrano como hombre político y como caballero particular, que se ha contentado con dos millones de sueldo y con que le preparen un palacio, cuyos gastos no suben más que á 54.000 duros.

—¿Han visto Vds. por ahí al Washington español?

—No señor. A quien hemos visto es á Sancho Panza gobernando la Insula.

Ni el descubrimiento de la imprenta, ni el hallazgo del Nuevo Mundo, dieron más renombre ni más utilidad á Gutenberg y á Colon, que ha dado á Echegaray el portentoso descubrimiento de aquella costilla de burro en el quemadero de Madrid.

A un asno, y solamente á un asno, debe el sábio economista la cartera del Ministerio de Fomento. Con este motivo, dícese que el Sr. Echegaray ha ofrecido consagrarse al fomento y perfeccion de la raza, y que los asnos de la capital, al servicio de los demócratas y economistas, andan recogiendo firmas para enviar al nuevo Ministro una cordial y sentida felicitacion.

Al cabo el General Prim, después de agudísimos dolores, ha abortado un nuevo Ministerio.

¡Pobre Presidente del Consejo! ¡Cuánto ha sufrido! Los que han visto al recién nacido aseguran que tiene algo de monstruoso. Boca grande, á lo demócrata, y manos largas, á lo unionista. El conjunto tiene algo de becerro, y así lo parece por los mugidos que dió al nacer.

Los médicos que conocen la constitucion física del General Prim, sospechan que no se pasará mucho tiempo sin que vuelva á quedar en estado interesante.

Para acabar de contentar al clero y dejar bien orillados los asuntos de la Iglesia, el Sr. Ruiz Zorrilla ha sido nombrado Ministro de Gracia y Justicia.

Las campanas, al saberlo, han empezado á tocar solas de miedo sin duda, por la idea de que también van á ser incautadas.



El Excmo. Sr. D. CRISTOBAL MARTIN

DE HERRERA, Ministro por carambola de Gracia y Justicia, primer cachetero de la Magistratura española, Comentador reaccionario de los derechos individuales, y patrocinador legal de los concubinatos civiles.

HA FALLECIDO DE UN ATAQUE DEMOCRÁTICO.

Los Sres. Topete y Silvela, que le han ayudado á bien morir; el Sr. Martos, que en prueba de amistad le ha hecho la cama; y los diputados que pretenden una toga, herederos y testamentarios, suplican á todos los Jueces y Magistrados cesantes se sirvan encomendarle á Suñer, y asistir á la traslacion de su cadáver, desde la casa del General Prim, donde está de cuerpo presente, hasta el cementerio protestante fundado por Lutero Ortiz.

Presidirá el duelo el Sr. Rics Rosas, llorando en silencio esta nueva indignidad revolucionaria.

EPITAFIO.

Aquí yace el cuerpo inerte de un Ministro malogrado, en cuyo ejemplo se advierte cuán poco tiempo han distado su nacimiento y su muerte.



El Excmo. Sr. D. LAUREANO FIGUEROLA,

Ministro de NUESTRA Hacienda en provecho de la de OTROS; Cajero mayor de los revolucionarios; Negociador de empréstitos misteriosos; Fabricador de bonos que nadie abona; Inventor de la capitacion, de los presupuestos de tres mil millones y otros excesos.

HA FALLECIDO DE UNA INDIGESTION FINANCIERA.

Su cadáver, embalsamado á expensas de los prestamistas extranjeros, será conducido al cementerio de la Bolsa dentro de la Caja de depósitos, que dejó vacía para este objeto.

Formarán la comitiva fúnebre los curas y cesantes que no cobran, los contratistas que no pagan, los propietarios arruinados, los comerciantes en quiebra, y todos los españoles, que llorarán en el tránsito, no por haberlo perdido, sino por lo que les ha hecho perder.

Sobre su féretro, y como insignia de la profesion del difunto, se colocarán varios cencerros, tapados con láminas del 3 por 100.

EPITAFIO.

Reposa aquí Figuerola, tipo de los *sabios monos*; con él, ahogada entre bonos, yace la Hacienda española.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Ramon Moreno, calle Ancha de San Bernardo, núm. 41.